

La estatividad en las narraciones. Desarrollo de la interlengua en español por anglohablantes*

Beatriz Granda**

Resumen: En este artículo se presenta un análisis de textos narrativos producidos por alumnos anglohablantes de tres niveles de español: básico, intermedio y avanzado y hablantes nativos de la lengua, donde se identifica el uso de la morfología verbal de tiempo y aspecto para distinguir contextos narrativos específicos: niveles narrativos (mundo narrado y situación narrativa) y planos de la narración (primer plano y plano de fondo). Este marco de análisis, que considera al discurso narrativo en su condición de producción, permite comprender el uso de las formas para expresar los eventos de la historia narrada y los comentarios que hace el narrador en el momento de la enunciación narrativa. Los resultados muestran que las mayores dificultades en el proceso de adquisición se presentan en la distinción de las formas del pretérito y copretérito combinadas con verbos de estado en diversos contextos narrativos.

Palabras clave: secuencias de adquisición, tiempo, aspecto, discurso narrativo.

Summary: This paper presents an analysis of narrative texts produced by Spanish L2 students and Spanish native speakers, where the use of tense and aspect verbal morphology is identify, to distinguish specific narrative contexts: narrative levels (story world and narrative situation) and foregrounding (foreground and background). This analysis frame, that considers the narrative discourse in his production condition, allows the comprehension of the verbal morphology use to express the story events and the narrator's comments in the actual moment of the narrative enunciation. The results show that the mayor problem in the acquisition process is the distinction between pretérito and copretérito combine with stative verbs in some specific narrative contexts.

Keywords: acquisition sequence, time, aspect, narrative discourse.

* Esta investigación fue patrocinada por el proyecto PAPIIT número IN403112.

** Doctora en Lingüística por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus principales áreas de investigación son: evaluación y adquisición de segundas lenguas, expresión de tiempo y aspecto en el discurso narrativo y gramática pedagógica. Ha impartido cursos y presentado ponencias en diferentes foros nacionales e internacionales ha publicado artículos sobre sus temas de investigación. Es coautora de los libros *Tengo algo que contarte* y *Así hablamos. Español como lengua extranjera. Intermedio 1*. Es autora de diversos instrumentos de evaluación y certificación que se aplican en el CEPE.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre el desarrollo de la morfología flexiva se han convertido en un tema central en la adquisición de segundas lenguas, sin embargo, se registra una serie de inconsistencias en los resultados obtenidos, debido, sobre todo, a que el cuerpo de evidencia empírica resulta insuficiente para proveer de información clara y contundente sobre el desarrollo de la temporalidad en segundas lenguas; además, la variedad de lenguas estudiadas y las diferentes metodologías empleadas en los estudios no permiten la comparación entre los resultados (Salaberry, 2005).

En su mayoría, los estudios se ha enfocado en analizar el desarrollo de la morfología verbal y su relación con el significado temporal inherente al lexema verbal o aspecto léxico, entre éstos destacan las investigaciones que pretenden verificar la Hipótesis del Aspecto Léxico (Andersen, 1991). Ésta predice que los eventos puntuales (llegar, salir, etcétera) serán los primeros que se marcarán en pasado, a través del perfectivo (pretérito); van seguidos de las *realizaciones* o eventos, los cuales tienen un punto terminal inherente (derretirse, construir una casa); posteriormente, se encuentran las *actividades* o eventos dinámicos, éstos no tienen un punto de limitación inherente (caminar, nadar, etcétera); por último, están los *estados* (ser, tener, etcétera). El uso del marcador imperfectivo (copretérito) sigue un desarrollo en sentido opuesto, es decir, la secuencia empieza por los estados, continúan las *actividades*, las *realizaciones* y, finalmente, los *cumplimientos*.

Son escasos los estudios, sobre todo en español, que han usado el discurso narrativo como marco para analizar el empleo de la morfología y las funciones que cumple en la narración. En este artículo, se presenta una investigación en la que se examina el uso del pretérito y copretérito, así como su afinidad con la semántica inherente al verbo en diferentes contextos narrativos: niveles narrativos (*mundo narrado y situación narrativa*) y planos de la narración (*primer plano y plano de fondo*). Este enfoque permite estudiar la temporalidad de las narraciones, tomando en cuenta, por un lado, la situación actual o el momento de la enunciación narrativa, es decir, donde se ubica el narrador; y por otro, la historia narrada. En este marco de análisis, se identifican las características de la interlengua a través de textos narrativos de tres niveles de adquisición del español como segunda lengua. Éstos son producidos por alumnos anglohablantes, o bien, son textos de hablantes nativos, los cuales sirven como parámetro para el nivel de dominio alcanzado en español como L2. Los resultados revelan, entre otros aspectos, que el uso de un marcador único del pasado –el pretérito– en la etapa inicial y de emergencia de la morfología flexiva muestra que las mayores dificultades en el proceso de adquisición se presentan en la distinción del pretérito y copretérito para la expresión de la estatividad en las narraciones.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Para explicar la morfología verbal del pasado en español, se ha optado en las últimas décadas por un enfoque que analiza las formas y los valores como parte de un sistema temporal-aspectual, el cual está claramente diferenciado de un enfoque discursivo, ya que intenta explicar el uso de esta morfología a partir de las funciones que desempeña en la narración.

En general, estos acercamientos reconocen las nociones de tiempo¹ y aspecto² como puntos de partida para el análisis de los tiempos gramaticales, no obstante, advierten su insuficiencia para dar cuenta del empleo de las formas verbales en la producción e interpretación del discurso.

Funciones narrativas y patrones de tiempo-aspecto del pasado en español

En un sentido amplio, el discurso narrativo puede albergar una serie de modalidades o subgéneros que lo constituyen (diálogos, descripciones, etcétera). Independientemente de los contextos en los que surgen, de las modalidades en las que se expresan y de los géneros que las integran, todas las narraciones tienen en común la descripción de una transición temporal de un estado de cosas a otro, el cual se expresa lingüísticamente por una secuencia de dos o más cláusulas ordenadas temporalmente (Labov, 1972). El texto narrativo, de acuerdo con Dahl (1985) es aquel en el cual “el hablante relata una serie de hechos reales o ficticios en el orden en que tienen lugar”. En este sentido, Labov (1972) define la narrativa como “one method of recapitulating past experience by matching a verbal sequence of clauses to the sequence of events which (it is inferred) actually occurred” (359).

De esta manera, un texto narrativo debe contener al menos dos cláusulas narrativas (Reinhart, 1984: 780).

En el ejemplo 1 se utilizan cláusulas narrativas (con uso de pretérito en negritas) y en el ejemplo 2 no se emplea este recurso:

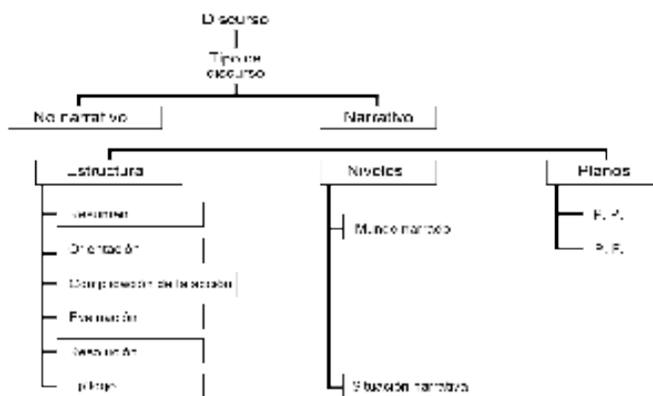
1 El tiempo es una categoría gramatical déictica que expresa la idea general de la localización de la acción en el tiempo, básicamente, por su orientación hacia un punto central u origen, o bien, con respecto a otro punto que, a su vez, está directa o indirectamente orientado con relación al origen (RAE, 1999).

2 El aspecto no se refiere a la localización de la acción en el tiempo, ya que se enfoca en las diferentes maneras de presentar la constitución temporal interna de una situación (Comrie, 1976: 3). Éste se manifiesta a través del aspecto gramatical, que está obligatoriamente codificado en la forma de los auxiliares (por ejemplo: *passé composé* en francés), en la morfología flexiva del verbo (imperfecto-pretérito del español), en formas perifrásticas (progresivo en inglés, francés y español), y del léxico, que está en el significado inherente al lexema verbal y a sus argumentos.

1. "Pablo Vicario **volvió** a retirar el cuchillo con su pulso fiero de matarife y le **asestó** un segundo golpe casi en el mismo lugar. Santiago Nasar se torció con los brazos cruzados sobre el vientre después de la tercera cuchillada, **soltó** un quejido de becerro y **trató** de darles la espalda". (García, 1989)
2. "Aquel día de espaldas sobre el tejado, escondido de mi padre, en silencio y absorto, observé a un gavián en vuelo que luego de la rapiña regresaba a su nido con el pico ensangrentado. Nunca lo olvidé. ¿Cuál es la diferencia entre la vida y un instante? Hay un tiempo en que se cree que no hay otros límites que los escogidos por uno mismo. Pero al cabo comprendemos que todo puede suceder de pronto y para siempre en el andén de una estación, entre un tren y otro o al atardecer, en la fonda de un pueblo perdido y polvoriento". (Tizón, 1997)."

En el ejemplo 1, la secuencia de los eventos responde a una sucesión temporal, condición mínima para hablar de cláusulas narrativas. En el ejemplo 2, el texto es una reflexión sobre un evento (*observé a un gavián*).

En cierto sentido, el discurso narrativo posee entidad propia, debido a las características de secuencialidad temporal de los eventos. Además de esta función, también denominada primer plano (PP), encontramos el *plano de fondo* (PF), donde se expresan las circunstancias y condiciones que dan soporte a los eventos de la secuencia narrativa. Por otro lado, existen dos niveles narrativos: el ámbito del *mundo narrado* (MN), en el que se desarrolla la historia; y el de la *situación narrativa* (SN) o momento actual de la enunciación, donde se ubica el narrador. En el modelo de análisis empleado, se incorporan, los elementos de la estructura narrativa (*resumen, orientación, complicación de la acción, evaluación, resolución y epílogo*) propuestos por Labov (1972), esto debido a la relación que existe entre estas categorías y la morfología del pasado en español.



Como se observa en el esquema anterior, las categorías de planos y niveles narrativos tienen una simetría, ya que el PP y PF coinciden con el ámbito temporal del MN, mientras que lo ubicado fuera de este ámbito pertenece al nivel de la SN.

Los seis elementos de la macroestructura narrativa son asimétricos con respecto a las otras dos categorías, pues éstos pueden referirse indistintamente a una y/u otra de las entidades, a los planos y/o a los niveles narrativos.

En los siguientes puntos se abordará, de manera particular, cada uno de los contextos de la narración, así como su relación con las formas del pasado en español, específicamente, con las formas simples del pretérito y copretérito.

Planos de la narración

Una distinción que ha sido ampliamente analizada en los estudios de narrativa es el contraste ente el primer plano (*foreground*) y el plano de fondo (*background*). Esta distinción proviene de la diferenciación más simple y primitiva de la organización perceptual, es decir, la relación de figura y fondo. Además, implica una relación entre la percepción visual y la organización gramatical (Wallace, 1992: 213). El primer plano (PP) está constituido por los eventos que llevan la “línea principal” de la historia, en éste se relatan los hechos que forman parte del esqueleto estructural del discurso (Hopper, 1979: 239). El PP presenta los eventos en un orden secuencial y consiste en cláusulas que mueven el tiempo del relato; así pues, el punto de referencia temporal es sucesivo respecto al que lo precede. El concepto de secuencialidad de las cláusulas del primer plano puede definirse por la interpretación que se deriva del orden en que están expuestas: “si un cambio en el orden de las cláusulas resulta un cambio en la interpretación de lo que sucede en la narración, entonces estas cláusulas pertenecen al primer plano” (Schiffrin, 1981: 47). Igualmente, el pretérito es la forma verbal que generalmente expresa las funciones del PP, tal como en:

2. Tan pronto como José Arcadio cerró la puerta del dormitorio, el estampido de un pistoletazo retumbó en toda la casa. Un hilo de sangre salió por debajo de la puerta, atravesó la sala, salió a la calle, siguió en un curso directo por los andenes de la estación, descendió escalinatas y subió escalones, pasó de largo por la calle de los Turcos, dobló una esquina a la derecha y otra a la izquierda, dio la vuelta en ángulo recto frente a la casa de los Buendía, [...] (García, 1987)

Para expresar la secuencia y la línea temporal de los eventos, el pretérito se combina mayormente con *eventos télicos*,³ que son verbos que en su significado aspectual o aspecto léxico expresan situaciones dinámicas con un punto final

3 Los eventos télicos, junto con las actividades y los estados son los tres tipos de verbos considerados en este estudio. Los siguientes son ejemplos de esta clasificación del aspecto léxico o “modo de acción” del verbo:

- Estados [- dinámicos]: ser, estar, conocer, admirar, gustar, odiar, poseer, tener, temer y demás.
- Actividades [+dinámicos, – télicos]: caminar, pasear, conducir, correr, empujar, nadar, llorar, etcétera.
- Eventos télicos [+ dinámicos, + télicos]: abrir una puerta, construir una casa, cruzar un río, leer una novela, pintar un cuadro, etcétera.

inherente. El punto de vista perfectivo del pretérito, enfocado en el intervalo de tiempo que muestra la completitud del evento (Dietrich, 1995), permite desplegar una serie de eventos en secuencia, es decir, en el orden temporal en que suceden los hechos narrados.

El plano de fondo (PF) es el ámbito donde se describen las circunstancias y condiciones que conforman la escenografía de las historias. Por su parte, el copretérito es la forma principal que tiene el español para realizar esta función, ya que resulta congruente con el aspecto imperfectivo, que se focaliza en un intervalo de tiempo abierto sin límites temporales. En contraste con el pretérito del PP, éste se localiza fuera de la secuencia de eventos, obsérvese el ejemplo 4, donde se describen las circunstancias de la historia (*no había prisa*), que es una situación durativa y simultánea respecto a los eventos de la secuencia temporal, además, puede cambiar su orden sin que esto signifique una alteración en la historia, tal como en 5a y 5b.

4. *Esperó a la noche. Comenzó a fumar su larga pipa, lentamente. No **había prisa**. (Arredondo: Río subterráneo)*

5a. *(No **había prisa**). Esperó a la noche. Comenzó a fumar su larga pipa, lentamente.*

5b. *Esperó a la noche. (No **había prisa**). Comenzó a fumar su larga pipa, lentamente.*

El aspecto imperfectivo del copretérito muestra las situaciones con un significado continuo, el cual puede combinarse con estados, tal como se observa en 6; una significación habitual que se relaciona con eventos dinámicos (actividades y eventos télicos), ejemplo 7; y un significado progresivo que se vincula generalmente con actividades, véase 8:

6. La iglesia ya **estaba** vacía.

7. El padre **terminaba** de dar misa puntualmente a la misma hora.

8. Dos hombres **esperaban** junto a la entrada.

Mundo narrado y situación narrativa

La función del PP es contar con al menos dos cláusulas narrativas, lo que representa una condición necesaria mas no suficiente para este género discursivo, debido a que éstas describen mucho más que el orden de los sucesos. Como lo expresa Schiffrin (1981), al contar una historia el hablante construye un mundo de la misma (*storyworld*), en el cual un número indeterminado de entidades interactúan unas con otras en una locación definida y por un periodo limitado de tiempo. Estas historias, por otro lado, pueden situarse dentro de una conver-

sación e involucrar distinciones temporales que pueden estar fuera del mundo de la historia, el cual aparece como algo independiente dentro de la conversación. Estos dos niveles se ilustran en el siguiente ejemplo:

9. *Quienes hayan leído con atención el relato de mis trabajos recordarán que un hombre de la tribu me siguió como un perro podría seguirme, hasta la sombra irregular de los muros. Cuando salí del último sótano, lo encontré en la boca de la caverna, estaba tirado en la arena, donde trazaba torpemente y borraba una hilera de signos, que eran como las letras de los sueños, que uno está a punto de entender y luego se juntan* (Borges, 1974).

En el ejemplo anterior, se resalta en negritas la secuencia de los eventos que constituyen el esqueleto del *mundo narrado* (MN), el cual está conformado por el PP de la narración y por las situaciones que describe el PF, que son simultáneas respecto a los eventos de la secuencia narrativa (la descripción del hombre que estaba fuera de la caverna y los signos que trazaba). Por otro lado, encontramos los hechos (subrayados) que están fuera del MN y que tienen su referencia temporal en el momento de la enunciación. Así, pues, el acto comunicativo involucra un hablante y su destinatario, además del *mundo narrado* (MN), existen comentarios, evaluaciones y otras funciones comunicativas que el narrador hace a su audiencia dentro de la situación comunicativa en que se produce la narración o *situación narrativa* (SN).

Weinrich (1974) fue el primero en hacer la distinción entre los mundos “narrado” y “comentado” para explicar el funcionamiento de las formas verbales en su uso discursivo-textual. Según este autor podemos comportarnos frente al mundo narrándolo o comentándolo. Para una u otra “perspectiva” del hablante contamos con dos grupos temporales: uno que se organiza en torno al presente como “tiempo cero” del mundo comentado; y otro, que tiene al pretérito y al imperfecto como “tiempos cero” del mundo narrado. (99) Al interior de cada grupo, las formas se articulan para expresar la perspectiva, ya sea retrospectiva o prospectiva, de los eventos que tienen como referencia temporal los tiempos cero.

Estructura narrativa

Labov (1972) propone un modelo de análisis de las categorías narrativas que enriquecen el estudio y proporcionan una distinción basada en funciones de la macroestructura narrativa, las cuales son muy adecuadas para la enseñanza de español como L2 y para la formación de maestros que imparten ésta, propósito principal de esta investigación.

Los seis elementos de su estructura narrativa son:

1. El *resumen (abstract)*: Contiene el punto central de la historia, da una versión completa (*full account*) de la misma.
2. La parte de *orientación* identifica, de alguna manera, el tiempo, lugar, personas y sus actividades, y la situación. Puede encontrarse en las primeras cláusulas narrativas, pero comúnmente, hay una sección de orientación que presenta un cuadro detallado de la situación, generalmente, ocurre antes de del primer evento de la narración.
3. La parte de *complicación de la acción* es el esqueleto de la narración: “presenta el conflicto o el problema de la historia” (Labov, 1972: 366).
4. La *evaluación* es el elemento más importante de la estructura narrativa después de las cláusulas narrativas básicas —o complicación de la acción. Esta sección presenta comentarios del autor, quien distingue entre *evaluación externa*, que es la sección en que el narrador detiene la narración, se dirige al oyente y le dice algo sobre algún punto; e *interna (embedding of evaluation)*, en la que el narrador expresa un sentimiento o una emoción que pueden ser instantáneos o simultáneos con el tiempo de la acción mas no fuera de la narración.
5. El *resultado* o la *resolución* es la conclusión de la narración.

El *epílogo (coda)* muestra, generalmente, el efecto de los eventos en el narrador. Es una de las opciones que éste tiene para señalar el final del relato, donde se tiende un puente entre este final y el presente. Los siguientes ejemplos ilustran las categorías narrativas de Labov (1972):

10. *Voy a contarle un evento que fue traumático en mi niñez* (Resumen).
11. *Ella era una mujer muy trabajadora, vivía en un pequeño cuarto en una vecindad del centro.* (Orientación).
12. *Atendió el teléfono, se puso pálida y salió corriendo* (Complicación de la acción).
13. *Conocí a esa muchacha, que fue mi mejor amiga en la adolescencia, cuando llegué a la fiesta* (Evaluación externa).
14. *Entró a la casa y vio que todo estaba en orden* (Evaluación interna).
15. *Ella huyó y nunca más regresó* (Resolución).
16. *Tengo muy presente esta historia y nunca la olvidaré por el impacto que me causó* (Epílogo).

Las categorías anteriores, si bien, no están formuladas con base en criterios temporales, tienen una clara relación con el uso de la morfología verbal del pasado en español, como se verá en el análisis de los textos.

LA INVESTIGACIÓN

El *corpus* de análisis de la presente investigación está conformado por 60 textos, éstos están producidos por 17 hablantes nativos de la lengua y por 43 alumnos de español como L2, los cuales corresponden a tres niveles: 14 alumnos del nivel avanzado, 15 del intermedio y 14 del básico. Los textos consisten en relatos escritos sobre cuentos, leyendas o anécdotas personales.

El análisis se enfoca en identificar cuál es y cómo se distribuye la morfología verbal de tiempo y aspecto, dentro de las categorías narrativas consideradas en el modelo de estudio —niveles y planos narrativos—; y en distinguir las funciones que esta morfología expresa en estos contextos narrativos. Se puso énfasis en los usos del pretérito y copretérito, así como en su combinación con el aspecto léxico de los verbos.

La identificación de las características del discurso producido por el grupo de hablantes nativos de español (HNE) sirvió como parámetro de la variación que presenta el interlenguaje de los alumnos de tres niveles de adquisición —básico (NB), intermedio (NI) y avanzado (NA)—, así como del dominio que alcanzan al terminar un curso formal de español como L2.

Entre otros, los resultados muestran que el pasado emerge con un marcador único que es el pretérito y que este uso en las etapas iniciales tiene consecuencias en todo al desarrollo posterior de la secuencia, ya que en la medida en que se va adquiriendo el uso del copretérito, el hablante empieza a distinguir el significado de ambas formas y, por ende, a sustituir el pretérito por copretérito en contextos narrativos específicos. Los datos exponen que las mayores dificultades en el proceso de adquisición de los alumnos anglohablantes se presentan en la diferenciación entre pretérito y copretérito y el español, específicamente, en la expresión de la estatividad en el mundo narrado.

La expresión de la estatividad en las narraciones

En el análisis de las narraciones de todos los grupos examinados, se observa que los estados, es decir, los verbos que en su semántica inherente expresan situaciones carentes de dinamismo y homogéneas en su constitución temporal, en su mayoría, se combinan con copretérito para describir los personajes, lugares y condiciones que conforman el PF de los relatos, obsérvense los ejemplos siguientes:

17. [...] una tienda en donde se podía comprar toda clase de golosina quedaba a un cuadro de la casa [...] (NA).

18. La nueva escuela de Sandra era bonita y los maestros eran muy amables, pero a Sandra no le gustaban las costumbres extrañas de aquel país (HNE).

Con la misma función descriptiva, se encuentran en la parte de orientación de los relatos:

19. *Hace mucho tiempo, en el sur de Italia, vivía una viejita que se llamaba Strega Nona [...] y por cierto sabía hacer muchas cosas mágicas. A ella le encantaba la pasta [...]* (NA).
20. *Cuando tenía dieciocho años era un estudiante del colegio de San Vicente y las Granadinas* (NI).

La combinación de estados con pretérito puede expresar situaciones evaluativas “externas”, generalmente ubicadas en las secciones de *resumen* (21) y de *epílogo* (22):

21. *Mi mamá me contaba que mi abuelo era un juez justo que intentaba defender a unos huérfanos que iban a recibir una herencia, motivo por el que fue asesinado* (HNE).
22. *Pienso que fueron un buen hombre y un buen soldado* (NB).

En ocasiones encontramos “evaluaciones externas”, que pueden estar incrustadas en la secuencia de eventos narrativos, en donde el hablante hace un alto en la historia para dirigirse a su audiencia, o bien, para hacer un comentario o una evaluación. En estos contextos puede aparecer la combinación de pretérito y estados:

23. *Sin embargo, lo gracioso del asunto fue que meses después, abordé el metro, [...]* (HNE).

Las situaciones evaluativas “externas” de los ejemplos anteriores no guardan una relación temporal con los eventos de la secuencia narrativa, sino más bien hacen referencia a la situación de enunciación discursiva y al contexto global del discurso.

En el PP de las narraciones, los estados utilizados junto con pretérito son esporádicos, ya que para la expresión de este plano narrativo la combinación prototípica es la del pretérito con eventos télicos. Los pocos estados con pretérito que encontramos en este contexto adquieren un contorno temporal de ingreso al estado:

24. *[...] avancé en dirección al mar, llegué al final del rompeolas y tuve una sensación de triunfo al verme rodeado de agua [...]* (HNE)
25. *[...] trató de correr, no pudo pasar por la puerta porque los profesores [...]* (NA).

La secuencia de adquisición de los verbos de estado en pasado, en español como L2

En el análisis de la secuencia de adquisición de las formas del pretérito y copretérito y de su relación con la semántica inherente en el lexema verbal, en los textos de español como L2, los estados se comportan de la siguiente manera.

Primero aparecen, en la etapa inicial de emergencia de un marcador único del pasado, combinados con el pretérito, es decir, al igual que todos los tipos de verbo se utilizan sólo con el pretérito. En esta etapa no hay una distinción de las diferentes funciones narrativas, puesto que no está expresada en la morfología verbal. En la mayoría de los textos del NB se usa exclusivamente el presente, el presente con pretérito, o bien, únicamente el pretérito. Cabe mencionar que este último, tanto en esta etapa como en los textos en general, se combina, mayormente, con eventos télicos para expresar el PP de las narraciones.

Después del pretérito emerge el copretérito, en el NB encontramos algunos textos con muestras de esta morfología. Se combina generalmente con estados: 89.19 por ciento, mientras que con eventos dinámicos (*actividades y eventos télicos*) alcanza el 10.81 por ciento restante. Esta proporción si bien se va modificando, ya que aumenta el número de eventos dinámicos utilizados con copretérito, en el desarrollo del interlenguaje y en todos los textos del *corpus* siempre es mayor la combinación de éste con estados, tal como se observa en el siguiente cuadro:

Grupos	Continuo (Estados)	Habitual/Progresivo (E. Dinámicos)	TOTAL
HNE	133 63.64%	76 36.36%	209 100%
NA	145 79.67%	37 20.33%	182 100%
NI	63 80.76%	15 19.23%	78 100%
NB	33 89.19%	4 10.81%	37 100%
TOTAL	374 73.91%	132 29.09%	506 100%

Cuadro 1. Copretérito con aspecto léxico en la secuencia de adquisición.

La combinación prototípica de copretérito con estados expresa la descripción de personajes y lugares en la orientación de los relatos, así como la del PF narrativo (véanse los ejemplos de 17 a 20).

Del total de estados usados en el NB, la mayoría de este tipo de verbos se combina con el pretérito (recuérdese que el pretérito es el marcador único en muchos textos de este nivel). En consecuencia, al no utilizar copretérito, la expresión de las descripciones del PF narrativo estará marcada con pretérito. Esta característica se mantiene hasta los niveles avanzados, como se muestra en el cuadro 2.

Grupos	Pretérito	Copretérito	TOTAL ESTADOS
HNE	43 24.43%	133 75.57%	176 100%
NA	48 (31+*17) 24.87%	150 75.76%	198 100%
NI	64 (34+*30) 50.39%	66 50.77%	130 100%
NB	54 (24+*30) 62.07%	37 40.66%	91 100%
TOTAL	209 35.23%	386 64.87%	595 100%

*usos inadecuados.

Cuadro 2. Estados con pretérito y copretérito en la secuencia de adquisición.

Como puede observarse, a medida que se avanza en el dominio los *estados* con pretérito decrecen y la utilización de copretérito aumenta. Muchos de los usos de pretérito con estados son “errores”, ya que lo adecuado es la combinación con copretérito. Así pues, aunque éste emerge al acompañarse con estados y su uso es más común en todos los textos, su adquisición no llega al nivel de un hablante nativo. Pese a que el porcentaje de errores desciende con el desarrollo del interlenguaje, las incorrecciones con este uso siguen siendo numerosas: 17 de 31 muestras en el NA, es decir, más de la mitad de los estados se emplea en pretérito. Los siguientes son ejemplos de este uso en todos los niveles de ELE:

26. [...] *la parte de enfrente era muy modesta y cubrió todo salvo mis hombros [...]* (NA).
27. [...] *cené con unas amigas y sus parejas y me divertí bastante a pesar de que no tuve pareja [...]* (NI).
28. [...] *El guía les explicó que al menos deberían usar unas señales para indicar el camino porque en ese tiempo no tuvieron el mapa de la cueva* (NI).
29. *Al entrar vio que ella tuvo un palo largo en la mano y estaba enojada [...]* *Nosotros visitaron muchos lugares históricos porque la maestra quiso un cuento de las experiencias* (NI).

30. *La próxima mañana Alejandro tuvo una antorcha y fuimos con una larga [...] (NI).*
31. *La heroína sólo necesitó esperar para su princesa encantador y su hada madrina a appear y rescuir la princesa guapa (NB).*

Por último, los datos revelan que otros usos de estados con pretérito, como los que forman parte de la secuencia narrativa del PP (24 y 25), son esporádicos en todos los textos de ELE. A pesar de que hay un ligero aumento al avanzar en el nivel dominio, no se logra el empleo que tendrían los hablantes nativos. Del total de pretérito con estados para esta función, se documentó un 7.40 por ciento en NB; un 9.38 por ciento en NI; y un 22.91 por ciento en NA; por su parte, el grupo de HNE alcanzó 46.51 por ciento.

Los *estados* con pretérito que forman parte de las evaluaciones y comentarios, y que hacen referencia a la SN (obsérvense los ejemplos 21 a 23) son bastante frecuentes en todos los textos: 37.04 por ciento en NB; 43.75 por ciento en NI, y 41.67 por ciento en NA; mientras que en el grupo de HNE su uso registra un 53.49 por ciento.

CONCLUSIONES

Uno de los aspectos más relevantes de esta investigación es el uso de un único marcador para el pasado en la etapa de emergencia de la morfología flexiva dicho tiempo. En esta etapa, el pretérito, como forma única usada, se combina con todos los tipos de verbos, sin distinción de funciones. Por su parte, el copretérito emerge después del pretérito y se utiliza mayormente con estados y en todos los niveles de ELE y en el grupo de HNE. Esta combinación resulta prototípica, ya que expresa un significado *continuo*, el cual se emplea generalmente en el PF de las narraciones. Aunque este uso es el primero en adquirirse, los alumnos llegan al NA sin usarlo completamente en el contexto que lo requiere, debido a que continúan empleando erróneamente los estados con pretérito para la función descriptiva del PF. Estos errores pueden verse como un rezago del uso exclusivo del pretérito en etapas iniciales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN, R. (1991) Developmental sequences: The emergence of aspect marking in second language acquisition. T. Huebner y C. Ferguson (eds.). *Crosscurrents in second language acquisition and linguistic theories*. Amsterdam: John Benjamins P.C.
- BORGES, J. (1974) *El Aleph* (2° ed.). Argentina: Editorial Losada.
- DAHL, O. (1985) *Tense and Aspect System*. Oxford: Basil Blackwell.
- DIETRICH, R., Klein, W., Noyau (1995) *The acquisition of temporality in a second language*. Amsterdam: Benjamins P.C.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1989) *Crónica de una muerte anunciada*. México: Editorial Diana.
- _____, G. (1987) *Cien años de soledad* (4ª ed.). Madrid: Ediciones Cátedra.
- HOPPER P. (1979) *Aspect and foregrounding in discourse*. T. Givón (ed.). *Syntax and Semantics*. (12), New York: Academic Press.
- LABOV, W. (1972) *Language in the inner city: Studies in the black English vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- REINHART, T. (1984) Principles of gestalt perception in the temporal organization of narrative texts. *Linguistics*, (22), pp. 779-809.
- SALABERRY, R. (2005) Evidence for transfer of knowledge of aspect from L2 Spanish to L3 Portuguese. Ayoun y Salaberry (eds.) *Tense and Aspect in the Romance Language. Theoretical and Applied Perspectives*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins P.C.
- SCHIFFRIN D. (1981) "Tense variation in narrative", en *Language*, (57), pp. 45-62.
- TIZÓN, H. (1997) *La mujer de Strasser*. Argentina: Editorial Perfil.
- WALLACE, S. (1992) Figure and Ground. The interrelationships of linguistic categories. Hopper, *Tense and Aspect*, (1), John Benjamins P.C.
- WEINRICH, H. (1974) *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.